



EL BUEN CIMIENTO

Para construir o edificar una casa que sea confiable de habitar, tan solo usando el sentido común, nos vienen a la mente, los requisitos y características indispensables que hacen a la confiabilidad de esa casa. Algunos de ellos, tales como; paredes firmes, fuertes e infranqueables, un techo seguro, rígido con la impermeabilidad necesaria, su capacidad aislante de las temperaturas extremas y precipitaciones; pero el principio de toda edificación o construcción es, sin dudas, un buen cimiento. Teniendo un buen cimiento, la casa o edificio que se construye puede alcanzar grandes y firmes dimensiones, y/o extenderse y elevarse a grandes alturas con la confianza de que se encuentra fundado en una base sólida. ¡Por el contrario, si el fundamento o cimiento es endeble, frágil, inestable, inconsistente; la probabilidad de derrumbe es inminente!

Mateo 7:24-27:

²⁴Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que **edificó su casa sobre la roca**. ²⁵Descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba **fundada sobre la roca**. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que **edificó su casa sobre la arena**; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Otra versión¹ de este registro nos dice:

²⁴Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. ²⁶Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. ²⁷Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina.

En estos registros del evangelio de Mateo, nuestro Señor Jesucristo, realiza una comparación entre el hombre que es oidor y hacedor de la

¹ Nueva Versión Internacional

Palabra que él les estaba dando (la Palabra de Dios), con el que es meramente un oidor, pero no un hacedor; mostrando así también los resultados o consecuencias que se obtienen de cada una de las actitudes o posturas. El primero, es quien nuestro señor Jesucristo compara con un hombre prudente, por “edificar” sobre la roca. Este es el que oye **y pone en práctica** Sus Palabras; mientras que el segundo es comparado con un insensato, porque “cimentó” su casa sobre la arena. La diferencia está marcada por el cimiento o fundamento, sobre el cual se edifica, porque las lluvias, los vientos, y los ríos desbordados, son circunstancias que se pueden presentar tanto para uno como para el otro. La palabra “fundada”, en el registro de Mateo que acabamos de leer, es la palabra griega **themelióo**², y significa echar un fundamento o cimiento. Y en su forma verbal infinitivo (fundar), es un sinónimo de la palabra *cimentar*, de donde deriva el sustantivo *cimiento*. *Cimiento* es la parte sobre la que se asienta un edificio o construcción. Principio de algo. Algunos sinónimos para esta palabra son los siguientes: base, fundamento, soporte, apoyo, origen, principio, raíz, etc.

En una ecuación simple:

- **Oír y hacer (la Palabra de Dios) = Hombre prudente = se edifica sobre la roca**
- **Oír y no hacer (la Palabra de Dios) = Hombre insensato = se edifica sobre arena**

Mateo 7:28 y 29:

²⁸Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; [¿por qué se admiraban?]

²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Jesucristo, siendo hombre como nosotros, pero sabiendo ciertísimamente quién era y cuál era su propósito en la tierra; basó su vida en la Palabra de Dios (Su Padre y el nuestro). Él conocía muy bien las Escrituras y la Palabra de nuestro Padre Celestial, pero la diferencia la hizo con el andar que Él tuvo. No solamente estudió las Escrituras, sino que las vivió; no solo las oyó, si no que las hizo, en contraste a los escribas y fariseos de aquel entonces. ¡Ésta era su Doctrina!

Lucas 2:46, 47 y 52:

⁴⁶Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. ⁴⁷Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

² Vine W. E. *Diccionario Expositivo de palabras de Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Ed. Caribe, 1999. Pág. 663

⁵²Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Su roca era, Dios y Su Palabra. Conociéndola y viviéndola (poniéndola en práctica), Jesucristo edificó su casa sobre el buen cimiento (oír y hacer la Voluntad de Dios). Como hijos de Dios que somos deberíamos, si en verdad deseamos seguir las pisadas de nuestro Señor Jesucristo, andar como él anduvo, edificados sobre el buen cimiento. Por lo tanto nuestro fundamento, nuestro buen cimiento, es Jesucristo mismo.

1 Corintios 3:11:

Porque nadie puede poner otro fundamento [**themeliós**] que el que está puesto, [¿Cuál es ese fundamento?] el cual es Jesucristo.

Como habíamos referido antes, nuestro fundamento, nuestro “buen cimiento” es nuestro Señor Jesucristo, él mismo ejecutó a la perfección lo que enseñó. Cuando hablamos de ejecutar, nos referimos a poner en práctica lo que había aprendido; es decir la Palabra de Dios, haciendo esto cumplió acabadamente con la Voluntad de nuestro Padre Celestial. Gracias a ese maravilloso acto de amor de nuestro Redentor, es que se encuentra disponible hoy, el poder formar parte de esta hermosa familia que Dios siempre quiso tener.

Efesios 2:19-22:

¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento [**themeliós**] de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Somos miembros de la Familia de Dios, y nuestro fundamento, o cimiento es el mismo que el de los apóstoles y profetas, que fueron antes que nosotros. Nuestro oír y hacer la Palabra de Dios, como Jesucristo nos enseñó, el hacer Su voluntad por amor a Él, es nuestro “edificar sobre la roca”. Teniendo bien en claro cuál es nuestro cimiento o fundamento como hijos de Dios, debemos procurar el crecimiento colectivo e individual en la Familia de Dios.

Colosenses 1:23:

Si en verdad permanecéis fundados y firmes [**themelios**] en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Colosenses 2:6 y 7:

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, **andad** en él; ⁷**arraigados y sobreedificados** en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, **abundando** en acciones de gracias.

Hemos recibido a nuestro Señor Jesucristo, y hemos aprendido su sana doctrina, por eso debemos echar raíces y sobreedificarnos en él, porque es la única forma de andar sus pisadas. Nuestro “buen cimiento” ya lo tenemos. Para poder recibir el crecimiento y la edificación que debemos alcanzar, es necesario trabajar (**estudiar la Palabra y usar el don de espíritu santo**). En la medida que vamos tomando conocimiento de la maravillosa Palabra de Dios, tenemos que poner en práctica lo que vamos guardamos en el corazón.

Un edificio, una casa, no se construye de un día para el otro, existe un proceso que se extiende a lo largo del tiempo, que puede ser muy corto o muy largo (dependiendo del trabajo), pero si el trabajo es constante, tarde o temprano el edificio será terminado. De la misma forma ocurre con los hijos de Dios, con la Iglesia: que es el Cuerpo de Cristo. Para lograr nuestro crecimiento, nuestra edificación, y poder desarrollarnos como Familia en el amor de Dios, y como verdaderos hijos del Dios altísimo debemos trabajar siempre y ser constantes. Oír y hacer la Palabra de Dios, es nuestro edificar sobre la roca.

1 Corintios 15:58:

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor nunca es en vano.

La firmeza y la constancia en el “andar” del creyente, conforme a la Voluntad de Dios, es lo que le permite “crecer”.

Nuestro nuevo nacimiento, es decir, el tener hoy espíritu santo de Dios, lo cual también significa que tenemos vida eterna, es la bendición más grande que un hombre o mujer puede recibir. Pero lejos de ser el silbatazo final de un partido (si me permite la expresión), muy por el contrario, **es el puntapié inicial de nuestra nueva vida**.

Somos nuevas criaturas creadas en Cristo Jesús, y el tiempo de nuestra nueva vida espiritual ya empezó a correr. Depende exclusivamente de nosotros, de nuestra actitud amorosa como hijos de Dios, el procurar el crecimiento que Nuestro Padre Celestial espera que tengamos, porque de Él proceden todas las cosas buenas, y está en su inmenso corazón de amor el deseo de darnos ese crecimiento si se lo permitimos. Más aún, tengamos presente que Él mismo fue quien nos dio nuestro fundamento, Su Hijo Jesucristo.

2 Timoteo 2:19:

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Filipenses 2:12b y 13:

¹²...**ocupaos** en vuestra salvación con temor y temblor [**respeto y reverencia**], ¹³porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad

1 Corintios 3:6 y 7:

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. ⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

1 Pedro 5:10:

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca [**themelíoo**].

Una vez que renacimos de Nuestro Padre Celestial, podemos pasar nuestra vida, hasta el retorno de nuestro señor Jesucristo, como bebés espirituales, o alimentarnos con el oír y crecer en el hacer Su Palabra. Nuestra realidad hoy es: que nacimos de nuestros padres naturales para vivir, y renacimos de nuestro Padre Celestial para servir por amor. Ser hijo de Dios es un privilegio y a la vez conlleva una hermosa responsabilidad.

1 Pedro 2:2-5:

²Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada [doctrina], para que por ella **crezcáis** para salvación, ³si es que habéis gustado la benignidad del Señor. [¿de qué forma?] ⁴Acercándoos a él [Jesucristo], piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros [nosotros]

también, como piedras vivas, sed **edificados** como casa espiritual y sacerdocio santo, [¿para qué?] para ofrecer sacrificios espirituales [servicios] aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Mientras Nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra, fue “el rascacielos” de Dios, espiritualmente hablando. Sobre el cual también soplaron vientos, descendieron lluvias, ríos y dieron con bastante ímpetu, pero nunca se derrumbó. Porque su edificación fue fundada, cimentada sobre la roca firme, la cual es Dios y Su Palabra, y porque nunca dejó de trabajar en los negocios de Su Padre... Nunca dejó de hacer Su voluntad. Él fue hombre como nosotros, pero por amor a Su Padre y el nuestro, hizo lo que hizo y anduvo como anduvo. Solo si estamos fundados, cimentados, arraigados en este buen cimiento que es nuestro Señor Jesucristo; podremos edificarnos hasta alcanzar esa firmeza que él alcanzó, y podremos también llevar los frutos que glorifiquen a nuestro Padre celestial.

1 Corintios 3:9-11:

⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros [**nosotros**] sois labranza de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero **cada uno** mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento [**themelios**] que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Dios nuestro Padre Celestial, siendo el mejor y más grande “arquitecto”, no solo nos proveyó del mejor y buen cimiento para que nosotros empecemos a construir y edificar en nuestras vidas Su obra, sino que también nos dio los más grandes recursos: Su Don (espíritu santo) y Su Palabra.

2 Timoteo 1:6 y 7:

⁶Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio.

2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Por eso, los propósitos de Dios para con Sus hijos, son siempre buenos en gran manera.

Efesios 4:12, 13:

¹²A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

Filipenses 1:6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

Como dijimos anteriormente, el propósito de Dios es siempre bendecir nuestras vidas. Cada acción que se desprende de Su conducta tiene como fin el bendecir. Por eso, quienes se acercan de corazón a Él para conocerlo, amarlo y hacer Su voluntad por amor; no pueden encontrar otra cosa que no sea bendición.

El deseo de Nuestro Padre Celestial, Su voluntad, es que podamos sobreedificarnos y elevarnos a grandes alturas en Su Palabra. Si nosotros trabajamos, le permitimos a Él hacer dos cosas: potenciar nuestro trabajo y bendecir nuestras vidas. Dios ya hizo Su parte, nos toca a nosotros hacer la nuestra.

“Seamos prudentes al construir nuestra casa, porque nuestro fundamento, nuestro buen cimiento, ya nos fue dado”.

¡Dios los bendiga!



Marcos 16:15

Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



⁴ Hechos 17:11